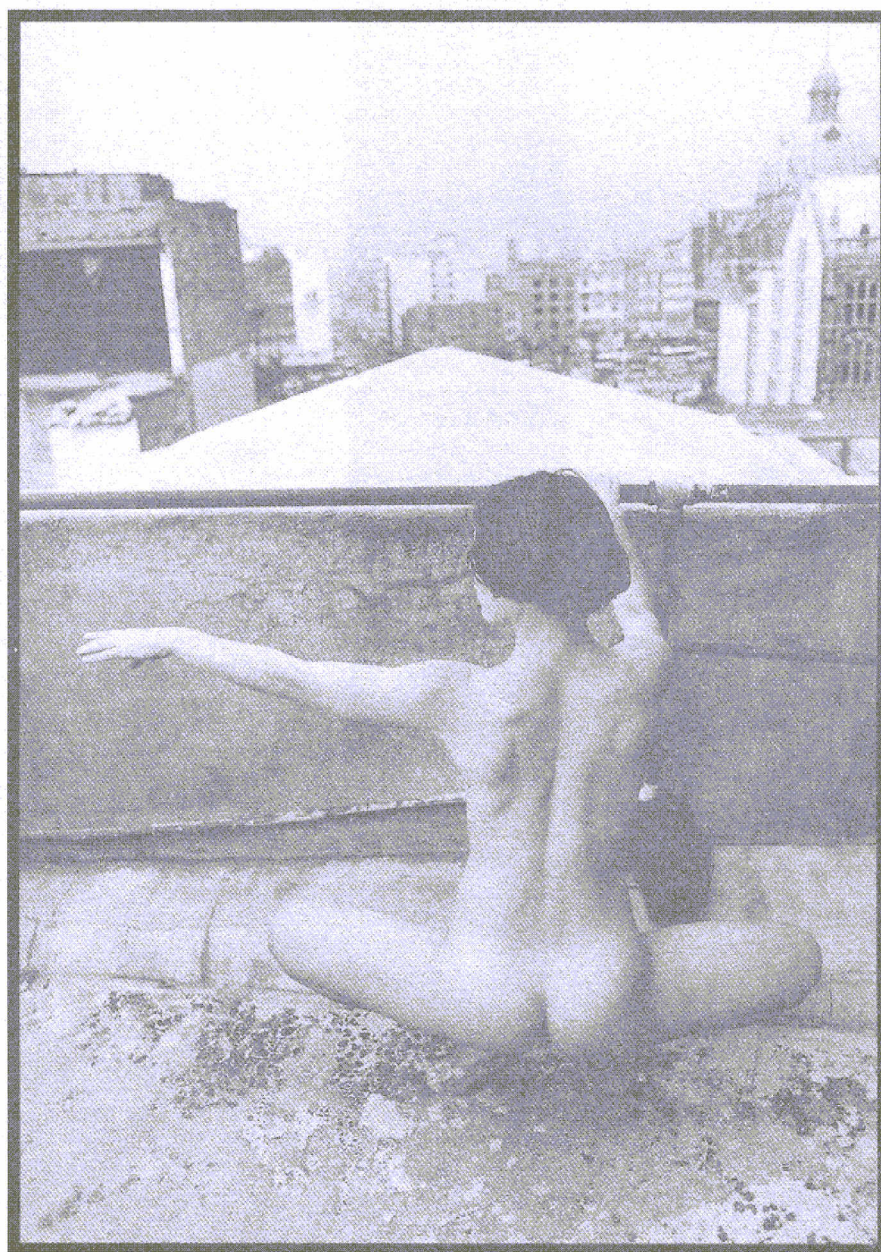


Las recreaciones en la educación física.
Una experiencia estética de hábitos de vida moral.

Medellín 1800-1850

Mag. Carmen Emilia García Gutiérrez



Jairo Ruiz / 2003

Las recreaciones en la educación física. Una experiencia estética de hábitos de vida moral. Medellín 1800-1850

Mag. Carmen Emilia García Gutiérrez*

RESUMEN

Entre las prácticas sociales, en las que el análisis histórico permite localizar la emergencia de nuevas formas de subjetividad, están las prácticas estéticas de educación en hábitos de vida moral que se imparten en la escuela del siglo XIX en Medellín, a través de los discursos de la Educación Física. El estudio de ellas nos permitirá preguntarnos por las condiciones sociales a las que está sometido el sujeto; por el conjunto de procedimientos y procesos mediante los cuales el sujeto se constituye de una cierta manera desde la experiencia estética que imponen los discursos; por la posición que este sujeto ha de ocupar en determinado momento histórico; por las experiencias que forman el conocimiento sobre el cuerpo. En suma, se trata de saber cómo los discursos de la Edu-

cación Física elaboran un dominio de hechos, de prácticas y de pensamientos para la formación de una experiencia estética de lo moral orientada a la educación del cuerpo.

PALABRAS CLAVES

Análisis histórico, subjetividad, vida moral, educación física, estética, educación del cuerpo.

ABSTRACT

Among the social practices in which historical analysis allows us to identify the emergence of new forms of subjectivity are the aesthetic practices of education in moral life habits that were imparted in schools in Medellín during the nineteenth century through

* Magíster en Educación y Desarrollo Humano. Historiadora. Investigadora, Instituto Universitario de Educación Física. Universidad de Antioquia.
carmin@epm.net.co

Physical Education discourses. Their study will allow us to pose questions about the social conditions to which the individual is subjected; about the set of procedures and processes whereby the individual is constituted in a certain way, based on the aesthetic experience imposed by the discourses; about the position that he/she is to occupy at a particular time in history; about the experiences that make up the knowledge

about the body. In summary, it is a matter of knowing how Physical Education discourses develop a mastery of facts, practices, and thoughts for the formation of an aesthetic experience of morality aimed at education about the body.

KEY WORDS

Historical analysis, subjectivity, moral life, physical education, aesthetic, education about the body.

INTRODUCCIÓN

Este artículo hace parte de los resultados de la investigación “Constitución de la experiencia estética de lo cotidiano en los discursos de la Educación Física del Siglo XIX en Medellín”¹. El objeto de conocimiento científico que nos convoca en esta investigación es el estudio de la constitución histórica de la experiencia estética de lo cotidiano, a partir de la descripción del intercambio estético que se genera en el ámbito

escolar desde los discursos de la Educación Física del siglo XIX.

El objeto de estudio así planteado, no tiene antecedentes de investigaciones que aborden este problema en el ámbito de la Educación Física en la perspectiva histórica. Nuestra línea de investigación viene desarrollando estudios² que han contribuido de manera directa a reconstruir lo constitutivo de la Educación Física a partir de sus

1 Financiado por el CODI y cofinanciado por el Politécnico Jorge Isaza Cadavid. El proyecto hace parte de la línea de historia de la Educación Física, del grupo Calidad de la Educación Física del Instituto Universitario de Educación Física. Trabajan en la línea los profesores William Moreno, Sandra Pulido, Claudia Cristina Londoño, León Jaime Urrego y los estudiantes Verónica Cevallos y Jhon Edison Montoya.

2 Proyecto: *Recuperación del Patrimonio Histórico: la Educación Física en Medellín en el Siglo XIX*
Proyecto: *Recuperación del patrimonio histórico. Análisis discursivo de la Educación Física del siglo XIX*
Proyecto CODI 2003. *Proyecto de investigación, la modernidad en la educación del cuerpo en el ámbito escolar de la Educación Física del siglo XIX. El caso de la ciudad de Medellín.*

discursos³; ahora bien, el problema de cómo se formaliza la experiencia estética de lo cotidiano en ellos viene a sumarse al panorama general de la disciplina, y le da un piso histórico necesario para su historia presente, en cuanto a las transformaciones en sus objetos de estudio, su legitimidad y formación a través del tiempo. Gracias a los estudios que hemos realizado desde los discursos de la Educación Física del siglo XIX en cuanto a la ubicación y transcripción de la documentación existente en los diferentes archivos de la ciudad, sus usos y nominaciones, las concepciones de cuerpo, le hemos dado a la disciplina un trasfondo que la establece y le fija un suelo en que puede reco-

nocerse la validez de su saber. El nuevo proyecto contribuye a la comprensión histórica, entendida ésta como la claridad que puede emanar de un relato suficientemente documentado y del análisis de los acontecimientos que nos ofrece una fuente primaria, perspectiva que ha sido atendida desde nuestro primer proyecto de investigación.

Las recreaciones en la educación física, una experiencia estética de hábitos de vida moral en Medellín 1800-1850, es un tema, entre otros⁴, que da cuenta de la constitución de la experiencia estética de lo cotidiano en los discursos de la Educación Física.

EXPERIENCIA ESTÉTICA

El estudio de la experiencia estética de lo cotidiano se inscribe en la propuesta de la mexicana Katia Mandoki⁵ con su texto "Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano" en el que define la estética como la disciplina que se ocupa del análisis y la investigación de las relaciones de in-

tercambio o comunicación que establece el hombre con su contexto social, conceptual y objetual en términos de su facultad de sensibilidad. La sensibilidad es la facultad del sujeto de estar en relación con el mundo y, por tanto, está constituida históricamente.

3 *A partir de los resultados de las investigaciones anteriores, hemos organizado y analizado los discursos de acuerdo con las siguientes categorías: la salud, la gimnástica, las funciones de la vida y hábitos para el sufrimiento y la necesidad; el conocimiento científico del cuerpo y la unión del alma y el cuerpo. Esta descripción será desarrollada más adelante en este mismo capítulo.*

4 *Los otros capítulos son: constitución corporal, hábitos higiénicos, modo de ser intelectual, distinción social y género.*

5 *Prosaica. Introducción a la estética de lo cotidiano. México: Grijalbo. 1994*

La constitución de la experiencia estética, de esta manera, alude a las condiciones de posibilidad a través de las cuales el ser constituye históricamente lo que pudo y debió ser pensado en un momento dado, de acuerdo con las reglas según las cuales lo que un sujeto puede decir depende de la cuestión de lo verdadero o lo falso. La sensibilidad funciona a partir de contextos de sensibilidad desde los que se constituyen los sujetos; es perceptible sólo cuando es articulada o conformada, y es una facultad que posibilita ciertos modos de intercambio social. El sujeto de la estética es un sujeto histórico y socialmente constituido, de acuerdo con las condiciones en las que se han formado o modificado ciertas relaciones entre el sujeto y el objeto, en la medida en que éstas constituyen un saber posible.

La experiencia estética es aquella que se produce desde la facultad de sensibilidad del sujeto que la experimenta; cada experiencia estética es un acontecimiento particular, determinado por una relación de un sujeto con un objeto específico; la sensibilidad es la que unifica, da cuenta, caracteriza y define a la experiencia estética.

La prosaica la define Mandoky como un viraje de la estética para enfocar la vida cotidiana. Es anali-

zar la sensibilidad en la vida cotidiana que forma parte de la estética. Es también, la teorización del proceso estético enfocado en sus manifestaciones cotidianas. *La prosaica* sería el estudio del comportamiento estético del hombre a partir de observaciones concretas de los modos y costumbres de grupos sociales determinados a través de los acontecimientos discursivos.

Lo que se comparte en la comunicación estética son enunciados como cargas vitales, actividades, conceptos, sentimientos y sensaciones. Son formas de comunicación estética los gestos, los artefactos, los rituales, los sonidos y las palabras, cuyo fin es producir y compartir sentidos y significación desde la sensibilidad de los sujetos involucrados.

Los enunciados se analizan desde el orden de lo simbólico y lo semiótico. Signos y símbolos son parte de la comunicación estética, son elementos con los que el sujeto se relaciona en forma sensible, pues se conmueve, se impresiona, se identifica, les atribuye un valor y una carga. A partir de la facultad de la sensibilidad significamos y simbolizamos estas formas; ella compara, relaciona, adora o repele a través de formas concretas.

La comunicación estética es un hacer común, un compartir

procesos de producción sensible, una relación dialógica desde la sensibilidad. Ésta es una facultad desde la que se ejercen prácticas de intercambio, de comunicación y de producción de objetos sensibles. Es una forma de relación entre sujetos y entre sujetos y objetos con productos concretos y fines más o menos determinados. Esto quiere decir que la relación estética tiene una dimensión teleológica, sea intencional o no.

La prosaica plantea una mirada estética a la sensibilidad cotidiana. Es la teorización del proceso estético enfocado en sus manifestaciones cotidianas. Estudia el comportamiento estético del hombre en la vida cotidiana. El objeto de la *prosaica* está en lo cotidiano, sea profano o sacro, grandioso o trivial: ahí donde el sujeto se manifiesta en términos sensibles. *La prosaica* es un mecanismo de enunciación e interpretación desde la sensibilidad; lo que se comparte en los intercambios de la *prosaica* son enunciados. Para la *prosaica*, el enunciado no sólo informa, conforma.

Tales enunciados obedecen a modos sintéticos particulares desde matrices que tiñen su enunciación e interpretación posible. Tales matrices de enunciación e interpretación son institucionales, lo cual no quiere decir necesaria-

mente que sean oficiales, sino que están conformadas por grupos sociales con paradigmas de interpretación comunes. Un enunciado es el producto de la interacción entre los interlocutores, el producto de una situación completa y compleja en la que ocurre. En *la prosaica* los enunciados son gestuales (quinésicos), objetuales (icónicos) y sonoros o por entonaciones (acústicos).

La institución escolar irradia y produce sensibilidades, donde los sujetos se contagian de modos particulares de ver y sentir el mundo y la vida. Nos valdremos de la retórica para el estudio del intercambio estético que se genera en el ámbito escolar, desde los discursos de la Educación Física en términos de experiencia sensible.

La retórica en la *prosaica* es el acto de influir el pensamiento y la conducta del sujeto. Se llama retórica a los medios de persuasión a través de diversos registros de conformación. La persuasión para la *prosaica* se realiza a través del discurso verbal, y funciona mediada por el cuerpo, por los objetos y por los sonidos. La retórica es siempre teleológica, pues la comunicación estética no es sólo informativa sino persuasiva de la sensibilidad. Para llevar a efecto este análisis utilizaremos el orden de lo semiótico, puesto que se trata de lenguajes (el

lenguaje no sólo expresa al sujeto, lo produce). El lenguaje produce efectos en la sensibilidad (Mandoki, 1994).

Las retóricas producen significaciones por medio del orden semiótico en los registros: *cinético*, como la producción de sentidos de estaticidad o dinámica; *tónico*, como el acento, foco y énfasis de energía con la que se establecen los intercambios estéticos; *proxémico*, como el establecimiento de distancias entre individuos que pueden ser de carácter espacial, temporal, lingüístico y sonoro; y *pulso*, como el que analiza relaciones estéticas donde la saturación o el vacío adquieren un valor simbólico, entendida también como la retención o expulsión de energía, materia o tiempo.

Esta misma retórica está constituida por cuatro registros de intercambio de enunciados estéticos, a saber: *Léxico*: es una estrategia para la producción de efectos sensibles a través del discurso verbal. Es el pensamiento verbalizado en el discurso, ya sea oral o escrito; no sólo referido a la léxica poética sino también a la léxica en la prosaica como el lenguaje cotidiano, el académico, el jurídico, entre otros. *Quinésico*: es una estrategia que toma el uso retórico del cuerpo para la producción de efectos sensibles; es un medio de articulación de la sensibilidad a

través de los gestos, las expresiones faciales y el cuerpo en su totalidad; es todo lo visible y espacial como tal; *Acústico*: los medios de circulación de referencias son los sonidos y las palabras; las palabras se pueden pronunciar de diferentes modos; los discursos se pueden entonar y modular en formas diversas. En la *prosaica* nos guiamos con este registro para determinar si la retórica del autor de un enunciado es impresiva o expresiva; *Icónico*: es una relación con los objetos como cosas y signos; es el estilo, combinación, clase, modo de producción, de apropiación y consumo de los objetos en términos de significantes productores de subjetivación y efectos sensibles. Es la puesta en escena de un enunciado con base en los paradigmas y matrices como contextos de interpretación y de enunciación icónica.

En las relaciones de intercambio estético están en juego una actitud (dramática) y sus modos de persuasión sensible (retórica). Están conformados por dos dimensiones: la material y la formal. Las dos dimensiones tienen conformación hacia la perceptibilidad y la producción de efectos sensibles por la subjetivación.

Desde la *dimensión material* ocurren varias cosas: en ella se produce la comunicación estética; son cargas emotivas *dramáticas*

que producen sentidos por medio de los registros cinético, el pulso, lo proxémico y el tono; es el acto en la vida cotidiana que produce efectos sensibles; es una dramática de la actitud, el gesto, el acto, el impulso, el desplante; pertenece al orden simbólico.

Desde la *dimensión formal* son los modos como se articula esa

energía; son *retóricas* o actos de influir el pensamiento y la conducta del otro; la persuasión se articula en signos; son los modos de mover a los otros por medio de retóricas que producen significados a través de objetos (icónico), del cuerpo (quinésico), de los sonidos (acústico) y del lenguaje (léxico); pertenece al orden semiótico.

EL DÍA DE LAS RECREACIONES Y HÁBITOS DE VIDA MORAL

En el día de las recreaciones a principios del siglo XIX, la institución escolar participa de manera directa en las relaciones estéticas de acción moral que allí se imparten, con la intención de instaurar en los sujetos escolares una sensibilidad cotidiana que les permite afirmar relaciones sociales concretas entre ellos y con su contexto. El sustrato de dichas relaciones está en el *a priori* que tiene la institución escolar del siglo XIX: el cristianismo en su variante católica (que pugna por un código unitario que se basa en la unidad de creencias y convicciones religiosas) concibe la fe cristiana bajo fórmulas rígidas, que imprimen a los ciudadanos hábitos de vida morales. El presente y el futuro de los ciudadanos debe contar con la manifestación de una formación moral cristiana, que debe hacer parte íntima de la

vida humana. Hacer consciente en el niño la interiorización de esa intimidad, es uno de los fines de la educación decimonónica. La moral, para el siglo XIX, es el conjunto de los deberes que la razón impone a un ser inteligente, sensible, que busca la felicidad. El conocimiento de la moral es la ciencia de los deberes del hombre; es la ciencia que trata de las costumbres: nos da a conocer el bien ordenado y el mal prohibido. Las prácticas deben responder a unas leyes, y las encargadas de recordarlas, vigilarlas y regularlas son las autoridades religiosas. Moralidad y preceptos religiosos van juntas y persiguen los mismos objetivos (Bustamante, 2004, 73).

Los preceptos morales derivados de la Iglesia católica en el país tienen un enorme influjo en lo social, moral y económico. Esta

situación se origina en la estrecha relación entre la Iglesia y el Estado español a partir de la unificación de la Península Ibérica y de la legitimación del poder de la corona en América.

En la Independencia, el clero juega un papel decisivo, pero como institución conserva intacta su estructura jerárquica y sus métodos de control de la población. En la naciente república, las autoridades civiles y religiosas se reúnen para intervenir y sancionar el comportamiento social.

Desde la perspectiva de los discursos que emiten las autoridades eclesiásticas, la preservación de la religión y de la patria era la garantía de la tranquilidad de los fieles y de los ciudadanos (Arango, 1993, 33).

En Antioquia, la Iglesia impulsa la educación primaria de varias formas, entre ellas, obligando a los padres de familia para que hicieran asistir a sus hijos con puntualidad a la escuela en cumplimiento de sus obligaciones morales y religiosas. Era una práctica

muy similar a la que ejercen con los fieles para que asistan a misa. El proyecto educativo está muy ligado al trabajo pastoral. Éste último pone el énfasis en la escuela, en formar en los niños amor a la virtud y aborrecimiento del crimen, luchar contra todos los vicios.

Los ideales educativos significaban la materialización de la educación religiosa y moral en un modelo de hombre práctico: “hombres en la verdadera acepción de la palabra, suficientes para ganarse honradamente la vida por haber adquirido hábitos de laboriosidad, templanza, pundonor y exactitud, con sujeción al orden, al método y a la regla del deber en todas las circunstancias de la vida...”⁶.

En la mentalidad de la época, la enseñanza de la doctrina cristiana a los niños es muy importante para establecer el orden social⁷, afianzar los valores del orden, la protección a la propiedad privada y a la vida; es la madre fecunda de toda virtud, azote del vicio, liberadora del espíritu y señal de

6 Estanislao Gómez Barrientos, Mariano Ospina y su época, en Ana Mercedes Arango, “La mentalidad religiosa en Antioquia”. Medellín: Universidad Nacional. 1993

7 El control social puede ser entendido como parte de los procesos colectivos orientados a inscribir a los individuos en sus sistemas de socialización, por medio de la interiorización de normas o de la represión, para buscar la modelación de sus conductas y la adopción de un modelo general de vida. Norberto Bobbio e Incola Matteucci. Citado por Juan Carlos Jurado en su texto *Vagos, Pobres y Mendigos. Contribución a la historia social colombiana, 1750-1850*. Medellín: Lealon. 2004, página, 111

verdadera felicidad, la formadora en el temor a Dios e instructora en las buenas costumbres. Se insta a que se enseñe la fe divina y a que se fuera obediente a la autoridad de la Iglesia católica.

¿Qué son las buenas costumbres? Las buenas costumbres son comportamientos esperados que responden a los preceptos morales y siguen los lineamientos establecidos por los diferentes poderes-saberes, es decir, las normas y valores que producen y difunden la familia, la educación y la formación cristiana. Las buenas costumbres son las acciones del verdadero "ciudadano", de aquél que pertenece a un grupo social, y en consecuencia, posee una vida pública. Atentar contra las buenas costumbres es afectar el bien común. La moral cristiana es el sustrato de los discursos de la nueva sociedad. Los poderes tienen en la moral la base fundamental para establecer normas para la convivencia, y además ella permite delimitar los grupos sociales porque es impulsada principalmente por las élites mediante la educación, la legislación, la medicina y la labor pastoral de clero. Para cumplir el deseo decimonónico de construir una sociedad pura, útil, productiva y sana, es importante fortalecer la moral y las buenas costumbres, las cuales excluyen, crean modelos y exigen una identidad para al-

canzar la felicidad. Con la moral llegan nuevas redenciones como la sanidad, la educación y los buenos modales; sobre la moral se ha fundado una nueva ciudad (Bustamante, 2004, 84).

El catolicismo del siglo XIX fue impulsado por la Iglesia desde la obra; el cristiano debía obrar desde la doctrina, y en eso consistió la visión progresista de la Iglesia: el hombre debía progresar en la verdad para alcanzar la civilización, pero la verdad siguió inmutable.

Así, el día de las recreaciones es una práctica educativa de principios del siglo XIX que la hacemos manifiesta en los enunciados escolares de la Educación Física; el director de la escuela lleva a efecto con sus alumnos experiencias que viabilizan la comunicación de estrategias de producción de efectos sensibles en la vida diaria, ellas son: lecturas en voz alta en el salón de la escuela, paseos al campo para que los niños jueguen y asistencia al "sacrificio de la misa". Todas ellas producen intercambios estéticos que pretenden modificar la conducta de los seres.

La comunicación estética en la doble perspectiva de lo formal y lo material, se ve en los enunciados del día de las recreaciones, con una tendencia a la formalización en

intercambios estéticos de carácter cinético quinésico, de pulso quinésico, de tónico quinésico y de proxémico icónico. A través del lenguaje gestual (quinésico) y del icónico (objetos) la escuela produce y comparte fenómenos sensibles, de la siguiente manera:

Cinética quinésica o la jerarquía de nuestros reposos

Calmar el cuerpo

“Pero si el día de recreo fuere de trabajo, será destinada la tarde para otro género de diversión dentro de la casa de la escuela. Después de permitirles á los niños media hora de ejercicios en el juego, presente siempre el Director, los reunirá en el orden de sus plazas, y asientos, y por otra media, los entretendrá, leyéndoles por sí mismo alguna obra divertida, como la de los nuevos Robinsones, el hombre feliz, algún capítulo de la familia regulada conveniente á su educación, y a inspirarles la devoción, y el temor, y amor de Dios, ó las fábulas morales, examinando sobre algunos pasajes de ella el discurso de los niños más adelantados para ver, como los entienden, y explican; por este medio se irán acostumbrando a formar en sus entendimientos los raciocinios, las deducciones, y el buen gusto a las cosas serias: otra media hora, será destinada la tarde para otro genero de diversión dentro de la clase de la escuela”.⁸

La escuela en sus modos de persuasión sensible despliega una retórica quinésica de quietud en acciones como la lectura⁹ de los niños por sí mismos de alguna obra divertida como la de los nuevos robinsones, el hombre feliz, algún capítulo de la familia regulada conveniente a su educación y las fábulas morales y una dramática de permanencia en la casa de estudio. A través de esta retórica en el orden de lo semiótico se conforma una dramática de inspiración, devoción, temor y amor a Dios, y en el orden de lo simbólico como energía que se desplaza hacia la formación en los niños del entendimiento, el raciocinio, la deducción y el buen gusto por las cosas serias.

En este intercambio estético, el día de las recreaciones es de una cinética calma, quieta. El intercambio anuncia un proceso en el que el sujeto percibe de manera sensible la configuración de un mundo y de un sistema de valores basado en las convicciones religiosas. Éstas, corresponden al sistema moral cristiano, en el cual la religión es vida creyente y sus dos categorías centrales son la salvación y Dios. La ética la entiende como praxis racional y sus dos

⁸ Archivo Histórico de Antioquia. Tomo 824. Doc. 13013. Septiembre 19 de 1812

⁹ Instrucción que tiene el método escolástico heredado de la colonia: lectura, discusión y memorización de textos como forma esencial del aprendizaje, en total desconocimiento de las aplicaciones prácticas.

categorías centrales son el deber y lo bueno (Gómez-Heras, 2003, 91). La ética católica asignará mayor iniciativa al obrar humano en la empresa de la salvación. Presupone una decisión fundamental por parte del hombre, con la que éste se sitúa libremente dentro del cristianismo (Gómez-Heras, 2003, 97).

Tutoría moral encarnada en el director de escuela. El maestro rodea a sus alumnos para coordinar sus movimientos en una cinética regulada que obliga a quedarse quieto y así intentar modelar sus pensamientos, sus sentimientos y presidir todas sus acciones. La educación de la voluntad en el día de las recreaciones es el momento cuando regularmente los niños saltan, corren, pero también hace parte de la educación del cuerpo, el reposo y, con él, el dominio de la voluntad, la imposición de la inmovilidad. Al niño, con esta práctica, se le está imponiendo una identidad que debe ser alcanzada: la de la interioridad cristiana. El uso correcto de la voluntad se impone de manera totalizante para alcanzar un objetivo espiritual específico: cuidar del alma el día de las recreaciones. Diversión y cuidado del alma se juntan. Dotar al individuo de una conducta acorde con los preceptos morales, que en este caso apuntan a cultivar el gusto por las cosas serias. Recrearse

en asuntos serios, así se pretende formar el alma de los niños y, por supuesto su destino, que será el de tratar de salvarla y liberarla de la pesadumbre del cuerpo, mediante el uso de la razón, que es la que debe dictar, dominar y utilizar el cuerpo. El gusto por las cosas serias obedece a las prácticas de virtudes morales cristianas como la esperanza, la sobriedad, la austeridad en que están inmersas.

La escuela engendra hábitos morales, y los hace parecer naturales. La bondad o maldad en el hombre se descubre a partir de su adecuación o inadecuación a la norma de conducta, que no es otra cosa que la ley divina, en sus diferentes manifestaciones, y la conciencia recta, formada a partir de ella. El concepto de ley forma parte esencial del mundo moral. La pretensión cristiana confiere a los mandatos divinos validez de normas morales y políticas. La ley eterna divina, hecha propia en la conciencia moral, se convierte en criterio regulador de la conducta (Gómez-Heras, 2003, 113).

Agitar el cuerpo

En el día de las recreaciones, la institución escolar también propicia un intercambio estético en el que la cinética corporal apunta al movimiento, a la agitación del cuerpo, en los siguientes términos:

*“Los niños necesitan de recreaciones y juegos lo mismo que de alimento; éstos son un grande auxilio para su educación física y moral, y así el Maestro debe proporcionarles aquellas de que pueda sacarse alguna utilidad, y si es posible él debe presidir y ordenar todos los juegos que les permita. Es mui útil el que se ejerciten en la carrera, en dar grandes saltos, en el juego de la pelota, raqueta, bolo, cometas, damas, etc. El ejercicio militar con que deben instruir los Maestros a los niños, puede servir también de recreación. En los lugares en que se pueda proporcionar el que los niños se bañen y aprendan a nadar, los Maestros de acuerdo con los Jueces, lo facilitarán, y precidirán este recreo para que los niños procurando que nada falte de quanto conduzca á la decencia, y á que se instruyan en un arte tan útil.”*¹⁰

Una retórica quinésica del juego y las recreaciones presidida y ordenada por el profesor y una dramática donde se pone la energía en el movimiento del cuerpo de los niños para su educación física y moral. En este intercambio estético el ejercicio es de una cinética de dinamismo.

El juego al aire libre en la práctica escolar decimonónica es útil para la formación moral de los niños, además de considerarlo útil. Aquí, el juego apremia, tiene consecuencias para la vida real, es una actividad seria en la medida en

que tiene un observador que controla; el tiempo invertido en él es útil, no es tiempo perdido; el juego es acreditado en la medida en que allí se garantiza el buen comportamiento; el maestro se entrega al juego, se preocupa por él y no se aísla de actividades fecundas. El juego remite a límites, a ciertas dosis de libertad donde se le da poca cabida a la elección, como cuando se nombran los juegos de la carrera, dar grandes saltos, la pelota, la raqueta, el bolo, las cometas, las damas, y poco queda poco espacio para la invención.

El juego bajo la vigilancia del maestro, propone y propaga estructuras abstractas que se materializan en actitudes de disciplinamiento y comportamientos institucionales que organizan a las sociedades.

Las recreaciones y los juegos son “auxilio” de la educación física y moral. Aquí está presente una actitud con respecto al cuerpo que podríamos denominar de instrumental: el cuerpo hay que tratarlo bien, para que sirva mejor. Hay que darle lo suyo, pues de lo contrario se rebela y los efectos son contraproducentes. Hay placer en la salud corporal (Trebolle, 1998, 32).

¹⁰ Enrique Umaña. Archivo Histórico de Antioquia. Tomo 918. Documento. 14035. 1821

Pulso quinésico o la dialéctica de lo de adentro y lo de afuera

“Concluido el Sacrificio, y desayunando los niños, el Director los llevará al campo, si lo permite el tiempo... y allí les dará libertad, para que corran, salten, y jueguen, como quieran, con tal que sean entretenimientos honestos, y no puedan lastimarse, y este recreo durará hasta las once del día, en cuya hora volverán, y el Director los mantendrá en conversación familiar hasta las doce, como haría un Padre con sus hijos.”¹¹

Una retórica quinésica de desplazar los niños al campo y una dramática de expulsión de energía; darles libertad para que corran, salten y jueguen, con tal de que sean entretenimientos honestos y no se lastimen. A través de esta retórica en el orden de lo semiótico se comunica una dramática de libertad y honestidad y en el orden de lo simbólico: una energía que se desplaza hacia un sistema de educación que teme a la incertidumbre del afuera de la escuela y procura cuidar y controlar por parte del director el libre desarrollo del niño, pero sometido a la voluntad del maestro. El maestro predice, dirige y administra la actividad recreativa de los niños.

En este intercambio estético, por una parte se anuncia un pulso

centrífugo, hacia afuera, de expulsión, manifiesto en el recreo; el intercambio anuncia un proceso de continuidad que el sujeto debe establecer consigo mismo; cuando se enuncia que no se lastimen, es un cuidado de sí, y con los otros, a través de la facultad de sensibilidad que brinda el conocimiento sobre el juego al aire libre. Lo que se está comunicando en este intercambio estético es imprimir en los niños de manera intencional que el cuidado de sí está mediado por otro, en este caso el maestro, y que el niño debe dirigir sus fuerzas conforme el maestro lo solicite. Por otra parte, es un pulso centrípeto porque el maestro conduce al niño a un determinado comportamiento con una retórica quinésica que simula libertad, pero que con ella retiene energía al no permitirle juegos que sean “deshonestos”.

En este ejercicio de observación por parte del maestro, el niño es sometido a controles y a vigilancias; se le está comunicando cómo debe comportarse en presencia de los adultos, es más, se le está intencionando para que actúe de manera que agrade al maestro. Se le imprime una moral social que busca reglas de conducta aceptadas en las relaciones con los demás. Casi se le está diciendo

¹¹ Archivo Histórico de Antioquia. Tomo 824. Doc. 13013. Septiembre 19 de 1812

que cuando esté solo puede jugar a ser deshonesto. La institución escolar en este sentido, no está proporcionando una sensibilidad que apunte al cuidado o al conocimiento de uno mismo, se preocupa sí por un comportamiento que esté mediado por la autoridad de otro, por la complacencia a otros, por la pertenencia y la aceptación a un grupo social. En otras palabras, separa el respeto al orden del libre albedrío.

El respeto al orden quizás obedezca a que la naciente república se preocupa por adelantar procesos educativos en los que se proteja y defienda la moral pública. La moral social, las buenas costumbres no pueden correr el riesgo de verse corrompida.

La religiosidad moral cristiana posee, pues, estructura bipolar: quiere ser oferta de salvación extramundana para el hombre en el mundo. El proyecto moral cristiano se realiza por dos sendas: una endógena, según la cual el cristianismo toma conciencia de su propia identidad moral en forma de desarrollo de valores y normas; y otra exógena, según la cual la sustancia ética procede del contexto sociocultural circundante, que estimula con planteamientos y soluciones circunstanciales el desarrollo de la praxis cristiana. La religión es fecunda de valores

morales que persisten como instancias operativas en la ética civil. (Gómez-Heras, 2003, 97).

El juicio del maestro reemplaza al juicio divino en la escuela. Hay que cuidarse de los entretenimientos deshonestos, y con ello se está dando por hecho la condición de pecador del niño. La iglesia cristiana convierte la existencia “en la reparación de una falta que a todos nos mancilla desde el nacimiento porque contaminó a la innumerable descendencia de Adán y Eva” (Bruckner, 2002, 30). Al obrar salvador de Dios responde el cristiano con obediencia y fe desde una situación histórica de perdición y culpabilidad. Todo ello presidido por un único principio moral: el amor a Dios y a los hombres. De él derivan actitudes como la fidelidad a la voluntad de Dios revelada en Cristo, la conversión y regeneración interior de la persona (Gómez-Heras, 2003, 104).

La condición de pecador se la da al niño el hecho de poseer un cuerpo, de ahí que la actitud de la escuela con respecto a él, en este enunciado, sea de marcado carácter negativo: el cuerpo es la sede de nuestros instintos bajos; hay que someterlo ascéticamente y tenerlo a raya (Trebolle, 1998, 32). La formación cristiana acentúa la miseria ética del hombre, por medio de doctrinas como la

del pecado original y su transmisión genética; la fe del creyente se encuentra en el origen de la justificación salvadora. Las dialécticas perdición-salvación, culpa-justificación solamente son comprensibles en el horizonte de la fe. La relevancia de ésta confiere protagonismo al sujeto moral, cuya conciencia creyente exige aquella interiorización de la ética. Toda iniciativa moral corre a cargo de Dios. Interiorización de la experiencia moral, retrotraída a un sujeto creyente, que concreta su praxis en el compromiso personal y político (Gómez-Heras, 2003, 107).

El mundo de afuera –el campo que la institución escolar le ofrece al niño es un mundo culpable, está emparentado con el mundo de las malas intenciones. Algunos rasgos específicos de la ética cristiana católica: reconoce como norma última a la ley divina revelada en Jesucristo y aceptada por la fe; hay acuerdo entre la teología moral y la ética, dado su común origen en Dios; opera sobre el supuesto de que siendo Dios la única fuente de todo ser, bondad, verdad y deber, entre ética racional y moral revelada no puede existir desacuerdo; los contenidos básicos de la vida buena, aunque obtenidos por caminos diferentes, coinciden (Gómez-Heras, 2003, 107).

La escuela le teme al afuera, pues el adentro es certidumbre. Entre el afuera y el adentro está la puerta. El pulso de la escuela está representado en la puerta. “La puerta es todo un cosmos de lo entreabierto, es donde se encarna un pequeño dios del umbral. En ella se dan las imágenes de la vacilación, de la tentación, del deseo, de la libre acogida; despierta en nosotros dos direcciones, que son dos veces simbólicas; es el trastrueque de la perspectiva de lo de adentro y de lo de fuera” (Bachelard, 1993, 262).

Proxémica icónica o el manejo de la conducta

“Los jueves, o qualquiera otro día, que se señale en la semana, serán destinados á la parte recreativa, tan necesaria á la pequeña edad de los niños, como conveniente al estado en que se hallan sus potencias de apetecer con vehemencia, y no conocer otro recreo que el juego. En él conducirá el Director á toda su escuela a asistir al Sacrificio de la Misa, poniéndolos a todos delante de sí, y disponiendo que tanto en la calle, como en el templo, guarden silencio, y compostura.”¹²

Una retórica icónica de asistencia de todos los alumnos al sacrificio de la misa y una dramática de regulación de contactos energéticos en la que el director pone a todos los niños delante de sí. A

¹² Archivo Histórico de Antioquia. Tomo 824. Doc. 13013. Septiembre 19 de 1812

través de esta retórica en el orden de lo semiótico se comunica una dramática de vigilancia del director sobre los niños y en el orden de lo simbólico como energía que se desplaza hacia la formación en los niños de la regulación en distancias necesarias de relación con lo mayores, con los maestros. En este intercambio estético, el día de las recreaciones es de una proxémica de la distancia.

Una formación religiosa que propicia el encuentro con relaciones de poder que invitan a la constitución de una moral unificada, coherente y autoritaria impuesta a todos bajo el mismo patrón. La ética personal disertada sobre pasiones y vicios; las virtudes son fe, esperanza y caridad, en las que, bajo el principio cristiano del amor, se articulan las relaciones personales entre el hombre y Dios. Sobre tales presupuestos se organiza un ordenamiento jurídico de carácter positivo que regula los problemas de la vida cotidiana, tanto individual como colectiva (Gómez-Heras, 2003, 1112).

Se impone una moral que debe ser comúnmente aceptada. Elaboración de conductas y comportamientos obligatorios para todos por igual, que regulan las transgresiones. Se limita con esta práctica moral la libre elaboración de un estilo personal y social. Así, circulan por los enunciados escolares

mediados por la asistencia obligada al “sacrificio de la misa”, ramificaciones capilares y reticulares de poder legitimados por la institución escolar y comunicados a los alumnos de manera directa, donde se les imprime una sensibilidad corporal que a su vez se constituye en fuerza de poder que se reproduce en su vida cotidiana. Los alumnos reproducirán y aplicarán en sus modos de actuar relaciones de poder (proxémicas de la distancia, jerarquías totalizantes) similares a las que el poder institucional les ha inculcado.

Podríamos aventurarnos a decir que con la multiplicación de estas prácticas se comunica en la escuela una distribución “algo” equitativa de las relaciones de poder. La escuela en sus enunciados no les imparte a los alumnos, mejor dicho, no les advierte de lo conflictivo que puede ser reproducir esta jerarquía de poder en la vida común y corriente. La escuela prepara para regular distancias, y darle de antemano el puesto que ocupará en la jerarquía social, y se valdrá de un icono como es el de la Iglesia para desplegar efectos de poder de distintos niveles tanto en lo individual como en lo social, que constriñen prácticas que no dan lugar al desafío y al disenso. La ética cristiana reconoce validez normativa a Dios y a su revelación y, en el caso del cristianismo católi-

co, al magisterio de la Iglesia. La praxis cristiana se organiza en la secuencia religión-salvación-moral (Gómez-Heras, 2003, 97).

La asistencia de todos, sin excepción, a la misa, comunica una norma compulsiva que priva a los sujetos de una opción personal sobre la participación en dicha experiencia; no tienen cabida las experiencias particulares para constituir estilos de vida.

Tónica quinésica o bordear con dureza

En este mismo enunciado se presenta un intercambio estético de carácter tónico quinésico. Una retórica quinésica de desplazamiento del niño por fuera de la escuela y una dramática de silencio y compostura tanto en la calle como en el templo. A través de esta retórica en el orden de lo semiótico se comunica una dramática de obediencia, y en el orden de lo simbólico como energía que se desplaza hacia el orden y la disciplina. En este intercambio estético se anuncia un tono duro, manifiesto en la actitud corporal.

El modo de vida que la escuela quiere imponer es de un tono duro; se imprime en los alumnos convenciones, reglas de comportamiento y modos de ser que no corresponden con la naturaleza de los niños, es decir, se les exige

con fuerza un comportamiento como hombres o mujeres que todavía no son.

Este modo de conducirse, disciplinado y ordenado, apunta hacia la constitución de un sujeto a quien no se le persuade a elegir, a definir y a organizar su existencia. La estrategia escolar de asistir a misa y conservar silencio y compostura bajo la mirada vigilante del maestro es una estrategia para conducir la conducta de cada uno y en relación con los otros. Labrar la vida cotidiana pareciera ser la intención de dicha estrategia, de manera que se aprendan y se reproduzcan dichos comportamientos.

La actitud disciplinada del cuerpo depende en buena parte de una retórica corporal de la obediencia, que quiere corregir postura y comportamiento e incidir directamente sobre una acción de su cuerpo: el movimiento. Se quiere expulsar la indisciplina, habituar y obligar al niño al sometimiento, pero, sobre todo, comunica una relación estética en la que la sensibilidad que se quiere imprimir es la de la sujeción estricta. Seres sujetados, nunca sueltos. Circulación controlada de cuerpos y anulación de distribuciones confusas. El silencio y la compostura en la calle son tácticas de antideserción. Se trata con esta práctica de establecer las

presencias y las ausencias, de saber dónde y cómo encontrar a los individuos, instaurar las comunicaciones útiles, interrumpir las que no lo son, poder en cada instante vigilar la conducta de cada cual, apreciarla, sancionarla, medir las cualidades o los méritos. La disciplina organiza un espacio analítico (Foucault, 1976, 147).

BIBLIOGRAFÍA

- ARANGO** Gloria Mercedes. La mentalidad religiosa en Antioquia. Prácticas y discursos 1828-1885. Universidad Nacional. Medellín. 1993
- BACHELARD**, Gaston. La poética del espacio. Fondo de Cultura Económica. Primera reimpression. Colombia. 1993
- BARTHES**, Roland. Investigaciones retóricas. La antigua retórica. Ayudamemoria I. Tiempo Contemporáneo. Buenos Aires. 1974
- BRUCKNER**, Pascal. La euforia perpetua. Sobre el deber de ser feliz. Tusquets. España 1992
- CAILLOIS**, Roger. Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo. Primera reimpression. Fondo de cultura económica. Colombia. 1997
- CÓRDOBA**, Estella María. Antioquia salto, sobre-salto: un siglo de literatura, guerra y violencia. 1839-1949. Universidad Nacional de Colombia. Sede Medellín. Medellín. 2003
- DUSSEL**, Inés. "Foucault y la escritura de la historia: reflexiones sobre los usos de la genealogía". En: Revista Educación y pedagogía. No. 37. Vol. XV. Universidad de Antioquia. Facultad de Educación. Septiembre-diciembre. Medellín. 2003. Páginas: 11-29
- FOUCAULT**, Michel.. Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión. Siglo Veintiuno. México. 1976
- FOUCAULT**, Michel. Estética, ética y hermenéutica. Paidós. Barcelona. 1999
- GÓMEZ – HERAS**, José María. Teorías de la moralidad. Introducción a la ética comparada. Síntesis. España. 2003
- JARAMILLO** Uribe, Jaime. El pensamiento colombiano en el siglo XIX. CESO, Uniandes, Banco de la República. Alfaomega. Colombia. 2001
- MANDOKI**, Katia. Prosaica: Introducción a la Estética de lo Cotidiano. Grijalbo. México. 1994
- MARTÍNEZ** Boom, Alberto. "La educación colonial. El surgimiento de la enseñanza pública en Antioquia". En: Historia de Antioquia. Suramericana de seguros. Medellín. 1991 Pág. 351-354
- TREBOLLE** Barrera, Julio. "Estética e historia en la hermenéutica de lo religioso". En: revista de filosofía. Documentos. España. 1998
- VARELA**, Julia y Fernando Álvarez Uría. La arqueología de la escuela. La piqueta. Madrid. 1991
- ZULUAGA** Olga Lucía. La educación pública en Colombia 1845-1875. Libertad de enseñanza y adopción de Pestalozzi en Bogotá. Colombia: Instituto para la investigación educativa y el desarrollo pedagógico. Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia. 2002.
- ZULUAGA**, Olga Lucía. "Escuelas y colegios del siglo XIX". En: Historia de Antioquia. Suramericana de seguros. Medellín. 1991. Pág. 355-362